

Dra. Liliana Rosa Grinfeld

Hace pocas semanas la comunidad cardiológica perdió a una de las médicas más prestigiosas y productivas que tuvo la cardiología intervencionista en nuestro país.

Resulta sumamente difícil despedir a una amiga y compañera de vida profesional. Eso fue Liliana para mí.

Recorrer su vasta carrera sería interminable. Graduada en La Plata, ciudad que nunca abandonó, realizó su residencia de cardiología y su entrenamiento en intervencionismo en la Cleveland Clinic Foundation, donde nos conocimos allá por el año 1975, mientras yo realizaba mi entrenamiento y ella venía de visita luego de haber realizado su *fellowship*. Todos la conocían allí y hablaban de ella con gran admiración desde sus comienzos.

Ya de vuelta en la Argentina, desde lugares diferentes de trabajo nos unimos para hacer las primeras angioplastias en el país en la década de los ochenta.

Fue “la” pionera en el ámbito de la cardiología intervencionista en nuestro país. Lo hizo todo: estuvo presente en cada uno de los capítulos de nuestra especialidad, comenzando a realizar cinecoronariografías, angioplastias con balón, con *stent* convencional y farmacológico y con el desarrollo del implante valvular aórtico percutáneo.

Ya desde sus comienzos supo gestar un espíritu de profesionalismo incansable. Luchadora en todos los ámbitos en los que se desempeñó, su capacidad para el trabajo y para cruzar fronteras le permitió ser la primera mujer en ejercer la presidencia de la SAC, y luego la

de la Fundación Cardiológica Argentina y la del Colegio Argentino de Cardioangiólogos Intervencionistas.

Realizó su práctica médica desde un rol protagónico en el Sanatorio Güemes, en el Sanatorio Antártida, en el Hospital Español de La Plata y en el Hospital Italiano de Buenos Aires. Participó activamente en el campo de la investigación clínica y en el desarrollo de múltiples ensayos clínicos nacionales e internacionales, lo que la llevó a desarrollar su grupo de investigación clínica, el TANGO CC.

Desde lo cotidiano, tanto familiares como amigos coincidíamos en que su sentido de responsabilidad abarcaba todos los actos de su vida y cubría a todos los que nos acercábamos, haciéndonos sentir que éramos los más íntimos, que éramos únicos. Lo tuvo todo, pasó por todo y hasta estos últimos tiempos transcurrió su enfermedad con la entereza y la fortaleza que solo tienen muy pocos.

Tengo el orgullo de haber vivido de cerca los últimos 40 años de la cardiología con vos.

La Dra. Liliana Grinfeld, la Dra. Grinfeld, La Doctora, Liliana, la Negra, la Flaca, fuiste todo lo que quisiste ser... qué linda vida tuviste.

Deseo que en este momento prime la alegría de los momentos compartidos por sobre la tristeza de haberte perdido.

Hasta siempre, Liliana.

Dr. Jorge Belardi^{MTSAC}